

ORACIÓN 1

Parte 64

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar” (Efesios 6:18-20).

Yo no he compartido mucho acerca de la oración en los últimos años. Hay una razón para eso y voy a tratar de explicarla. La razón no es que yo no crea que la oración sea real e importante. Todo lo contrario, yo creo que orar es tan real e importante como cualquier faceta o función de Cristo en Su cuerpo. La razón por la que no comparto mucho es, sencillamente, y para ser muy honesto, porque no he visto o entendido mucho. Quiero decir por adelantado que las cosas que voy a compartir, de ninguna manera son un trato claro o completo de este tema. Lo que voy a decir en esta lección es un reflejo de lo que creo que puedo ver, y me doy cuenta de que es muy poco.

Yo estuve involucrado con un ministerio de oración por algunos años. Estuve involucrado con una iglesia que se dedicaba, masivamente, a la oración y a la intercesión. Pero más allá de eso, estuve involucrado en el liderazgo de oración y en reuniones de grupos de intercesión 4 horas, cinco o seis días a la semana. Luego, cuando fui pastor de esta iglesia (en Ohio), establecí seis reuniones de oración a la semana. Algunos pueden recordar eso. Es más, comencé convocando a la iglesia a un período de oración y ayuno de 40 días. Todo eso fue antes de que empezara a ver al Señor.

Menciono esto porque quiero que usted entienda algo. Quiero que entienda que mi ignorancia con respecto a la oración no es debido a que nunca la haya hecho. No es debido a que no tratara de entregar mi vida a ella, o que no me disciplinara para orar y ayunar...incluso más allá de lo normal. He orado incontables horas en la forma en que el hombre entiende orar. Mi ignorancia no es porque nunca haya tratado de orar, mi ignorancia es debido al hecho de que traté de dedicarme a la oración, antes de saber qué era la oración. Traté de orar, de hecho, traté de dar mi vida a la oración antes de haber visto al Señor.

Incluso, después de comenzar a ver al Señor, me aferré a mi entendimiento de la oración por un tiempo. Incluso, después de haber visto que mi entendimiento era del reino de las tinieblas, después de haber visto que yo era por naturaleza una fuente de ignorancia

espiritual, continué con mis muchas suposiciones, y por tanto, con mis reuniones de oración. Continué aferrado a lo que yo siempre había asumido que sabía.

No estoy diciendo esto con la intención de que la gente se sienta culpable acerca de la oración. Yo, definitivamente, no me siento mal por eso o por nada, ese no es mi punto. Mi punto es admitir que me dediqué a mi propio entendimiento de la oración. Que me dediqué a ser un “hombre de oración” sin siquiera haber vuelto mi corazón al Señor para que me enseñara algo más allá de mis propias ideas. Recuerdo que yo amaba la idea de ser un “hombre de oración”: “¡Hey!! ¿Conoce usted a Henderson?” “¡Ahh, usted se refiere al hombre de oración!” ¡Yo amaba esa idea!

Eventualmente, la cruz empezó a demandar mi entendimiento de la oración. ¿Entiende usted lo que quiero decir con esto? La cruz demanda su entendimiento de todo. Si nosotros nos mantenemos viendo a Cristo y a Él crucificado, si nos mantenemos volviendo nuestros corazones para conocer la realidad de la cruz, entonces la cruz demandará todo lo que estaba anteriormente en nuestro entendimiento, en nuestro corazón, en nuestra naturaleza. Tarde o temprano, la cruz llama; puede apostar. Llega tocando la puerta de cada una de sus teologías. Llega tocando la puerta de cada una de sus ideas. Toca para ver si usted y yo le abrimos, y si le abrimos, si le permitimos a la cruz tomar lo que demanda, entonces destruirá todo lo que no es Cristo, destruirá cada cosa incircuncisa que encuentre en la tierra.

Al final, cuando le permití a la cruz demandar mi entendimiento de la oración, cuando solté mi agarre, la cruz rápidamente hizo su trabajo. Rápidamente expuso mi entendimiento débil y sin valor de las cosas espirituales...y eso incluyó la oración. Expuso el tipo de relación que yo quería tener con Dios. Expuso una relación con Dios que yo había aprendido a amar, una relación imaginaria para estar seguro. Claro que la amaba, yo la había creado. Yo había creado una relación con Dios en la que la oración era la capacidad para pedir lo que quería y que Dios bendijera y protegiera las cosas que eran más importantes para mí en la tierra. Yo había desarrollado una relación imaginaria con Dios, en la que la oración era el medio para tratar de controlarlo, o al menos, para tratar de hacer que Él obrara a mi favor. La cruz rápidamente consumió este entendimiento.

Al principio no vi nada de lo que verdaderamente era la oración. Al principio, todo lo que podía ver era el becerro de oro que yo había creado para que fuera la oración. Podía ver muy poco de la verdad, pero lo suficiente para exponer algunas mentiras. Para mí, toda mi vida cristiana, básicamente la oración, tenía dos funciones. La primera y más obvia función de la oración era, ser el medio por el cual yo podía mover la mano de Dios de acuerdo a mis intereses. La segunda era, darme el sentido de ser una persona espiritual por pasar tiempo en oración. La oración, incluso si Dios no contestaba, me hacía sentir espiritual, me hacía sentir bien acerca de mí mismo.

Bien, no me quiero centrar en la estupidez de nuestra mente natural en esta lección. Sólo quería decir algo de eso para que nos cuidemos de nosotros mismos y de nuestras propias ideas. Conocer al Señor empieza y continúa con la comprensión de lo que no somos. Conocer al Señor siempre dirige nuestro corazón a una puerta cubierta de sangre donde toda la carne es cortada.

Así fue, que rendí mi entendimiento de la oración al Señor. Comencé a tomar seriamente versículos en las Escrituras como uno en Romanos 8, donde Pablo nos dice que nosotros no sabemos orar como debemos. Dice que el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. En otro lugar dice, que el Espíritu del Hijo en el interior clama “¡Abba Padre!” Entendí que la oración era real y que era importante para los apóstoles. Por lo tanto, supuse, que probablemente, una realidad más verdadera de la oración, que una experiencia más real de la oración, sería lo primero que comenzaría a ver en la luz. Yo, realmente, tenía la expectativa de que el Señor rápidamente me devolviera un entendimiento correcto de la oración.

¿Sabe lo que quiero decir? Para mí, este viaje de conocer al Señor ha sido como verlo a Él borrando toda mi pizarra. Él toma Su borrador y borra todo lo que he pensado, todo lo que creo que sé. Borra, exactamente, lo que yo le permito. El Señor desea escribir en mi pizarra, en la tabla de mi corazón; desea escribir Su nombre, Su verdad, Su vida, Su justicia, Su entendimiento. Pablo dice que la tabla de nuestro corazón es la tabla del Nuevo Pacto. Pero todos por naturaleza, le damos a Él una pizarra completamente desordenada y llena de entendimiento natural, caído y corrupto.

Así, pues, la Palabra del Señor se acerca a nuestro corazón y mira si hay espacio en la pizarra. Busca un lugar donde le permitamos borrar lo que hemos conocido y lo reemplace con lo que Él es. Sólo cuando comenzamos a permitirle a Él que borre nuestro entendimiento, nuestra perspectiva terrenal de cada palabra espiritual, de cada realidad espiritual a la que le hemos entregado nuestro entendimiento...sólo cuando eso esté muerto y sepultado, es que tenemos espacio en la pizarra para que Él empiece a escribir Su propio entendimiento. Su propio entendimiento de cada palabra, concepto y realidad espiritual. Su propio entendimiento de la fe, del amor, de la gloria y de la oración.

Cuando yo, finalmente, le permití al Señor sacar el borrador y trabajar en mi mente no renovada, trabajar en mi pizarra desordenada y carnal, supuse que lo primero que volvería a tener con un entendimiento verdadero era la oración. A mí la oración siempre me ha parecido básica, me ha parecido simple y fundamental. “Cualquiera puede orar”, pensaba yo. Siempre había pensado que incluso un cristiano recién nacido podía orar, tal vez, hasta mejor que una persona que había sido creyente por muchos años.

¿Qué es la oración para la mente natural? ¿Una simple charla con Dios? ¿No es sencillamente hablar con el Señor? Quiero decir, lo primero que aprendí como cristiano, sea a través de una enseñanza o, sencillamente, a través de ver a otras personas, fue que si

yo quería algo de Dios debía pedírselo; y a esto se la llama oración. Si yo estaba feliz por algo podía darle las gracias al Señor; y a esto se la llama alabanza. Si yo tenía una voz decente o podía tocar algún instrumento, podía cantar una canción para el Señor; y a esto se le llama adoración. Estas cosas eran sólo simples hechos del cristianismo para mí.

Y debido a que yo tenía esa simplista y natural perspectiva de la oración, por alguna razón supuse que cuando el Señor empezara a entregarme de nuevo las realidades y palabras espirituales, la oración sería una de las primeras cosas que yo entendería en la luz. Supuse que la oración todavía iba a ser algo que incluso un cristiano recién nacido podría hacer. Supuse que mi entendimiento previo de la oración necesitaba unos pocos ajustes, y que rápidamente me sería regresado de acuerdo al entendimiento del Señor.

Pero ese no resultó ser el caso. Muchas otras cosas empezaron a llegar a la vista mucho antes que la oración; y eso fue extraño para mí. Había muchas cosas que, aparentemente, eran mucho más fundamentales que la oración. Había muchas, muchas otras cosas que, aparentemente, yo necesitaba comprender en la luz, antes de que pudiera comprender la oración. Todo eso tiene sentido para mí ahora, pero en ese momento, fue bastante confuso. Fue confuso porque yo pensaba, como siempre lo hacemos, que yo entendía algo. Pero mucho antes de que pudiera tener mi primera vislumbre de la oración del Nuevo Pacto, mucho antes de que pudiera entender la unión de la mente, el propósito y la voluntad que están involucradas en la oración...el Señor tenía mucho que mostrarme acerca de la muerte, de la sepultura, de la resurrección, del juicio, propósito, fe, renovación de la mente, cuerpo de Cristo, Su perspectiva de la iglesia, etc.

Poco a poco empecé a entender que la oración era como nada, si no se fundamentaba y fluía del fundamento de Dios y de Su obra consumada en la cruz. Es más, sin una experiencia personal de esta muerte, sin un entendimiento vivo de esta resurrección, la oración siempre iba a ser un ejercicio de mi propia mente, de mi propia voluntad, de mi propio propósito. ¿Entiende lo que quiero decir? ¿Tiene sentido para usted?

Empecé a entender que la oración, como cualquier otra cosa espiritual, es donde Cristo mismo es su fundamento y su fuente. La oración no puede ser separada de Cristo más de lo que puede ser separada la vida de Cristo. Todos sabemos por ahora, que la vida no es algo que Cristo nos da, que la vida es el propio Cristo dado a nosotros. Todos sabemos por ahora, que la justicia no es alguna forma de comportamiento natural, que la justicia es la perfección de Cristo habitando y obrando en nuestra alma. Espero que todos hayamos visto que las buenas obras tampoco pueden ser separadas de Cristo, que las buenas obras deben ser el incremento de la única buena semilla, que las buenas obras son el fruto de Su Espíritu y no un disfraz religioso que usamos.

Bueno, la oración es exactamente lo mismo. La oración que Pablo, Juan y Pedro llegaron a conocer no era una vocalización de pensamientos adámicos, deseos naturales, intereses personales. La oración para estos hombres llegó a ser otra experiencia de la vida de

Jesucristo. La oración era una mente diferente, una voluntad diferente, un propósito diferente funcionando en sus almas por medio de una vida completamente diferente.

Por lo tanto, usted puede ver la razón por la que la oración no fue lo primero que Dios me empezó a devolver. ¿Puede ver usted, que a pesar de que en la religión hacemos de la oración la más básica y simple función de la mente natural con relación a Dios, en Cristo la oración ni siquiera puede empezar, realmente, hasta que hayamos empezado a experimentar el final? ¡Esto puede sonar extraño! Déjeme tratar de decirlo de otra manera. La oración es la unión y comunión con el Espíritu de Verdad, y como una exhalación de la mente, propósito y corazón de Dios, que no puede ser alcanzada con la mano natural ni vista con mente natural. Usted y yo podemos orar en nuestro nombre por cualquier cosa que queramos, pero, para orar en el nombre de Jesús, debemos tener Su nombre formado en nosotros; debemos haber perdido nuestro propio nombre.

Este es el por qué creo que Pablo les dice a los efesios en Efesios 6:18, *“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”*. Note que dice “en el Espíritu”. ¿Qué significa orar en el Espíritu? Creo que significa lo opuesto a lo que significa “orar en la carne”. ¿Qué significa andar en el Espíritu? Creo que significa lo opuesto a lo que significa andar en la carne. Estos no son dos métodos diferentes de oración, son dos vidas completamente diferentes orando. Dos naturalezas completamente diferentes, dos géneros totalmente opuestos, llevando sus deseos y súplicas delante del Señor.

Hemos visto, creo, que “andar en el Espíritu”, es algo más que simplemente intentar imitar las cosas espirituales. Hemos visto que andar en el Espíritu implica ser conformados y alineados con la Vida y Espíritu de Dios que habita en nuestro interior, y que eso llega a ser real en nosotros mediante la cruz. Eso llega a ser una experiencia a través de la muerte de un hombre y la vida en y de Otro. Andar en el Espíritu requiere una finalización real y poderosa de la carne en la que solíamos andar.

Es lo mismo con la oración. Orar en el Espíritu no es algo que escogemos hacer con la mente. No es tranquilizarnos, ponernos una bonita ropa de domingo, concentrarnos y orar en el Espíritu. Orar en el Espíritu es un tipo de oración que no procede de nosotros, es algo perfectamente ajeno a nuestra naturaleza.

Veamos el siguiente pasaje. *“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios”* (Juan 16:24-27).

Jesús dice: *“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre”*. Es como si dijera: “Ustedes han pedido muchas cosas, han hechos muchas oraciones, pero hasta ahora nunca han

sabido lo que significa pedir en MI nombre. Yo les he dado otro nombre”. Así dice Jesús en Apocalipsis 3:12, “...y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo”. ¿Conocemos este nombre? ¿Sabemos qué significa orar en este nombre, vivir en este nombre, actuar a partir de este nombre? ¿Entendemos a qué se refiere Pablo en Colosenses 3:17 donde dice: “Y todo lo que hagan, de palabra o de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre”.

Lo que estoy tratando de sugerirle, y posiblemente sea lo único que soy capaz de comunicar en esta lección es, que la oración del Nuevo Pacto es algo que pertenece al nombre del Señor. Es diferente a lo que conocemos en la carne, es diferente a simplemente vocalizar nuestros propios deseos y necesidades a Dios, a partir de nuestro propio nombre. No estoy tratando de que usted pare de hacer algo que usted podría estar haciendo, o que le dé miedo orar, sólo estoy pidiéndole que considere algo. Estoy pidiéndole que considere lo que Pablo está diciendo en Efesios. Él, definitivamente, tiene la intención de que ellos oren, se los dice claramente, pero intenta que ellos oren en el Espíritu, que oren en el nombre de Cristo.

Pablo dice en Romanos 8: 26, “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Este pasaje no dice que el Espíritu nos enseña un método de oración. No es de “palabras correctas” de lo que carecemos, sino de la mente correcta, de la naturaleza correcta. Por naturaleza, carecemos del que conoce la mente de Dios e intercede según Su eterna y perfecta voluntad.

Creo que para Pablo, orar llegó a ser como una presión constante en su alma creada por la Verdad. Me refiero a que no creo que la vida de oración de Pablo fuera una disciplina espiritual. No creo que se necesitara recordarle a Pablo que orara. Creo que el NOMBRE de Cristo era tan real en este hombre, que era constreñido y controlado por dicho nombre. Su perspectiva creció y cambió hasta que correspondió con la perspectiva de Dios de la iglesia. Es como si orar no fuera algo que él le ofrecía a Dios...sino algo que Dios le ofrecía a él. Era una participación en la mente de Dios, una carga y propósito. Orar era la única manera en que el corazón de Pablo podía responder a lo que estaba viendo. La presión de la verdad estalló de su alma a través de la oración.

Mire cómo describe él estas cosas, y consideremos si sabemos orar de esta manera:

1 Tesalonicenses 3:9-10, “Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros

delante de nuestro Dios, orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?”

Filipenses 1:3-8, *“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora...como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón...Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo”.*

Colosenses 1:9, *“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”.*

Romanos 1:9-12, *“Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí”.*